

La Voz de Guipúzcoa

Martes 16 de Octubre de 1917

Diario Republicano

Año XXXIII.—SAN SEBASTIAN.—Núm. 11.567

En perjuicio de España

Las propagandas irreflexivas

Con estos títulos, dice nuestro colega «La Epoca», lo siguiente, muy digno de tenerse en cuenta y meditarlo:

«Hay una cosa de la que no ha querido hacerse cargo, hasta ahora, esa parte de la Prensa española dedicada ardorosamente a sostener determinada causa. Esa cosa es que, a despecho de las preferencias que cada cual sustente, la realidad coloca a nuestra nación dentro del círculo de influencia de los aliados. Antes de la guerra nos obligaban a ello ya la Geografía, sobre todo la Geografía comercial. Ahora es la necesidad, creada por la propia guerra.

Podremos considerar los sucesos ocurridos desde Agosto del 14 con el criterio que nos plazca, y aun si deseamos apartar nuestro pensamiento de toda sugestión, podremos abogar por una política puramente española, en la que sólo prevalezca el interés nacional; pero, aun desentendiéndonos de toda consideración de orden moral ó internacional, no podremos evitar que España sufra las circunstancias eventuales impuestas por la guerra al comercio terrestre y marítimo.

No llegan normalmente a puertos españoles otros productos que los de las naciones aliadas ó neutrales. Discútese lo que se quiera del dominio del mar, y atribúyase para demostrar cualquier tesis, lo cierto es que el régimen del comercio, en el Mediterráneo y en el Atlántico, es hoy por hoy aliado.

Nosotros no tenemos comunicación terrestre con los centrales; de manera que toda nuestra vida de relación comercial, para la industria, como productora y como consumidora, y para el consumo nacional, queda supeditada, lo queramos ó no, á las disposiciones que adopten los aliados, respecto de los neutrales. ¿Será preciso demostrar que de hecho, en la realidad—en la triste realidad actual—el algodón, por ejemplo, lo recibimos de América, y si los aliados, lo que no es de esperar, aplicasen rigurosamente sus leyes restrictivas, faltaría esa importante primera materia en muchas fábricas españolas y se crearía una situación muy difícil para Cataluña?

El problema del carbón, el de la maquinaria, el de los abonos minerales, el de buen número de otros productos cuya escasez origina la carestía, dependen en parte de la política económica que los aliados sigan con nosotros.

Siendo así, viviendo España en la órbita de un sistema comercial aliado, ¿nuestro interés puede dejar de tenerlo en cuenta y proceder como si no fuera esa la situación?

No queremos decir con esto que nos entreguemos, ni siquiera que nos inclinemos del lado del interés comercial. No es ese nuestro propósito ni escribimos estas líneas con tal tendencia. Nos limitamos á decir cuál es la verdadera é inevitable situación, y á llamar la atención, si quiera resulte inútil el consejo, sobre la obra que en estos momentos realiza cierta Prensa, la que más grita y alborota: la que se atribuye la representación de masas de opinión española, y cuyas campañas pueden hacer creer más allá de las fronteras que, en efecto, en España hay una mayoría que comparte con esos periódicos los sentimientos de hostilidad á Francia ó Inglaterra, que son y serán siempre nuestras vecinas, y á todos los aliados.

La labor no puede ser más inoportuna, ni más torpe, ni más antipatriótica, ni más peligrosa. Arrocia la campaña en ese sentido, precisamente cuando se emprenden por el Gobierno gestiones para conseguir de los Estados Unidos una excepción en el trato á los neutrales.

Téngase en cuenta que en todos los países cultos es muy difícil separar la opinión de los periódicos de la verdadera opinión, y si aparece exagerada ó falsa en la Prensa esa campaña de odio, los demás pueblos no están obligados á distinguir entre la opinión real y la opinión artificial. Y adviértase también que los Gobiernos no hacen en todo caso lo que quieren, sino que muchas veces se dejan influir por las reacciones que la opinión extraña produce dentro de cada país.

Por varios conceptos es delicado y expuesto á grandes peligros el momento actual. Por eso es tanto más antipatriótico

aumentar las dificultades y los conflictos con campañas que no pueden favorecer dentro de España ningún interés nacional legítimo. Seamos, ante todo, españoles».

COSAS QUE PASAN

Es ciertamente un poco lamentable el que durante el verano, cuando San Sebastián está lleno de forasteros que admiran á nuestra ciudad, porque sin disputa alguna es la mejor de España—no hablamos de «tamaños» sino de calidad—es lamentable, repetimos, que haya que descubrir deficiencias, acoger quejas y excitar el celo de las autoridades; pero algunas veces no hay más remedio que hacerlo, aun con gran sentimiento.

La ocasión de emprender esas campañas es ahora, cuando estamos «los de casa», cuando las autoridades tienen disponible todo su tiempo, cuando se restablece la vida normal, completamente desbaratada durante tres meses.

San Sebastián es casi modelo en todo, y decimos que es «casi» modelo, porque aquí, donde generalmente están montados los servicios á la perfección, si hay un defecto en uno de ellos, ese defecto no se corrige ya nunca: la persistencia en el error es una de nuestras más típicas notas características.

¿Habrá nadie tan ciego que pretenda que en San Sebastián, sólo por el hecho de ser su pueblo, no hay nada que corregir? Si lo hay hará bien en no seguir leyendo estos escritos, hechos únicamente con la bonísima intención de que las deficiencias se corrijan, para llegar, en lo que cabe dentro de lo posible, á ese ideal de algunos exaltados donostiarra, consistente en que todo sea perfecto, todo bello, todo «bien». ¡Ah, qué satisfacción más grande para nosotros el día en que no encontrásemos nada que corregir!

Este verano, como todos los anteriores y como siempre, han ocurrido algunas desgracias producidas por los tranvías. No vamos á ser tan injustos que culpeamos por completo al personal de los tranvías, pero tampoco hemos de incurrir en la injusticia contraria, ó sea la de cargar toda la culpa al público.

Cierto es que el tranvía no se sale de los railes para atropellar al transeúnte; pero no es menos cierto que los atropellos ocurren por culpa de los tranvías.

Está mandado que nadie se apeé estando el tranvía en marcha. Está probado que es peligrosísimo tirarse de un tranvía en marcha por la plataforma anterior, con riesgo inminente de caer entre las ruedas. Pues bien: ¿cuántas veces ha visto el lector que á algún viajero que se disponía á hacerlo se lo hayan prohibido los innumerables representantes de la autoridad que suelen ir en las plataformas? ¿Cuándo ha visto nadie que el conductor y el cobrador del tranvía, erigidos en autoridad—que allí la tienen—prohiban á un viajero arrojarse en marcha, subir por la plataforma anterior y otras cosas que están prohibidas? Nunca.

Otra de las deficiencias del servicio—y ésta es sólo imputable á los cobradores—es la de dar salida á los tranvías en las paradas, sin fijarse en si están apeándose aún los viajeros y si aún quedan otros por subir. ¿No ha reparado el público en las veces que el conductor toca la bocina «desde el interior del coche»—si está haciendo la recaudación? Pues fíjense los lectores y verán cuántas veces ocurre esto y cuántas señoras están á punto de caer al suelo por estos descuidos.

Está mandado también que, por lo menos en la salida inicial de los tranvías en la Plaza Vieja, el público se apeé por la parte anterior y monte por la plataforma posterior. ¿Pues vayan hoy mismo á convenirse de que cada uno hace lo que le dá la gana!

Otra de las cosas incorregibles es la de no llevar bultos de carga en las plataformas. ¡Cuidado que se producen quejas por esto! Pues el que quiera convencerse de que

los tranvías de la estación del Norte y los de servicio «Urbano» son tranvías de carga, no tiene más que estacionarse en el Boulevard, cerca del mercado de la Brecha, y se convencerá. Nosotros damos palabra de haber contado en una plataforma 17 bultos, entre los cuales iban dos sacos de nueces y un haul mundo. Claro está que no había sitio para los viajeros, pero como lo que éstos pagan es para la empresa y lo que pagan los dueños de los bultos es para el personal—la propiñilla, como nos dijo cierto día un alcalde—la elección, para el citado personal, no es dudosa. Llevar mercancías, con preferencia.

Esto y el no querer la compañía poner rótulos en los costados de los tranvías anunciando el recorrido de éstos, á pesar de las quejas de los forasteros, que en todas partes están acostumbrados á ello, son defectos que han adquirido ya carácter de incorregibles. Pero que se corrigieran si las autoridades lo quisieran de veras.

EN EL GOBIERNO CIVIL

Los periodistas que acudimos ayer á mediocidad al gobierno civil, fuimos más numerosos que en días anteriores, pues, concluido el período de verano oficial, nuestro punto de observación vuelve á estar en el despacho del conde de Artaza.

Esbo, que regresaba de Palacio en el momento de entrar nosotros, comenzó hablándonos del viaje de los reyes, quienes llegaron ayer á Madrid sin más novedad que un retraso de quince minutos motivado por la espera que hubo que hacer en Zumárraga para aprovisionar la máquina. El marqués de Lema llegó á Madrid á las once de la mañana.

Continuó manifestándonos el conde de Artaza que los reyes han expresado su satisfacción por la cariñosa despedida que les ha dispensado el pueblo donostiarra, despedida que hubiera resultado mucho más brillante de no impedirlo el mal tiempo.

Después de desalojar los andenes de la estación el numeroso público que acudió á despedir á don Alfonso y á doña Victoria, fué encontrada allí una llave de gentil hombre perteneciente al mayordomo mayor de Palacio señor marqués de Castel Rodrigo, á quien le ha sido restituída inmediatamente.

En todas las estaciones de la provincia, los reyes fueron saludados por distinguidas personalidades, figurando entre ellas el marqués de Argüeso, quien les saludó en la estación de Beasain. En Villafraña, un grupo de bellas señoritas acudió también al paso de los regios viajeros.

Pasando á otro asunto el conde de Artaza nos habló de la fiesta que se trata de celebrar á beneficio de la junta de construcción de Casas baratas, diciéndonos que las gestiones practicadas con la empresa del frontón no han dado el resultado apetecido en cuanto á la cesión del local, por haber acordado anteriormente aquella empresa no ceder el edificio para fines benéficos. En cambio, la mencionada empresa ha enviado á la junta un donativo de 750 pesetas para la construcción de casas baratas.

No pudiendo contar, por lo tanto, con el local del frontón, el conde de Artaza ha solicitado del Gran Casino la cesión de la sala de fiestas de aquel establecimiento para celebrar en ella el festival benéfico, que será el próximo domingo, ó de lo contrario el día 24 del actual.

Después de ofrecer galantemente los salones del Casino para el día que se designe, el administrador señor Domínguez se ha brindado también á formar un programa atrayente con los artistas de que dispone.

Asimismo se espera que el Orfeón Donostiarra realizará la brillantez de la función benéfica, contribuyendo á ella con sus valiosos elementos artísticos

LA CENSURA

Empiezan á cumplirse nuestros vaticinios. En el Consejo de ministros ayer celebrado, se trató del levantamiento de la suspensión de las garantías constitucionales. En la reunión se acordó aplazar la resolución de tan importante extremo, hasta el Consejo que se verificará mañana. Lo probable, por lo tanto, es que ese levantamiento, como anunciamos hace algunos días, sea decretado el jueves. Claro es que, á pesar de esa disposición, seguirá el gobierno ejerciendo la censura, aunque en forma distinta á la que ahora emplea; pero desde luego esa antipática medida no se llevará á la práctica con el enceno y el rigorismo que los encargados de esa misión odiosa, por lo ineficaz, ponen en el cumplimiento de lo que consideran deber patriótico y sagrado.

La madrugada de hoy, por ejemplo, los señores censores que, por regla general, no ven más allá de sus narices á causa de la mediocridad de su inteligencia, se ensañaron de un modo feroz con nuestras conferencias telefónicas. ¡Que Dato se lo tenga en cuenta y Sánchez Guerra se lo preste! Comprendemos, pues á razonables no nos aventaja nadie, que hubiesen impedido la transmisión de los rumores que ayer circularon en Madrid acerca de una supuesta sublevación naval en el puerto de Cádiz. Los rumores no tenían fundamento alguno. Se trataba de una noticia falsa que podía originar alarmas, inquietudes y zozobras en toda la Península. Natural era que los encargados de ejercer la censura se mostraran en este caso duros é inflexibles.

Pero de esto á evitar que se conocieran en provincias hechos que la propia censura había autorizado que se publicaran en los periódicos madrileños, hay un verdadero abismo. Pues esta madrugada, poniendo en excitación nuestros nervios y perjudicando altamente nuestros materiales intereses, que también son sagrados, señores censores, no dejaron éstos que pasara una sola palabra de la reunión que celebraron ayer varios parlamentarios en el Congreso; ni siquiera algunas manifestaciones que, precisamente acerca de la censura, había formulado el ministro de la Gobernación. Y lo irritable de este proceder es que con él no se consigue nada práctico ni provechoso, porque esas noticias que no llegaron hasta nosotros, y suponemos que lo mismo ocurriría á nuestros colegas, por el carácter civil de diversos funcionarios, podían ser leídas sin entorpecimiento alguno en los periódicos madrileños á las pocas horas, ó haber salido nosotros hoy á la luz pública.

Claro es que á estas lamentaciones aun en el caso de que hasta el llegarán de día el gobierno valor alguno ni les prestaría la menor atención. El pasado justificado el presente, y ya sabemos lo que, acorados quejas semejantes formuladas por esos periódicos, han contestado siempre ministros gobernantes, sobre todo los conservadores. Son torpezas de los censores, han respondido constantemente. Así será, sin duda alguna. Pero como con esas torpezas se irrogan perjuicios á la propiedad ajena, bueno sería que el actual gobierno, que ha de seguir aferrado al procedimiento de la censura aunque restablezca la normalidad constitucional, encomiende esa delicada función, cuando no es ejercida cíegramente, á funcionarios inteligentes y de sano criterio. Porque de lo contrario, nos exponemos á que, como ocurrió esta madrugada, se nos prive, olvidando que ya no rige el estado de guerra, y que sólo están suspendidas las garantías constitucionales, hasta de conceptos emitidos por el ministro de la Gobernación.

Verdad es que eso de mostrarse más papistas que el Papa, es hecho que sólo se registra en España. ¡Así nos va como nos va en todos los órdenes de la vida!

Las inundaciones en China

(POR TELEGRAMA)

nuestro corresponsal

París, 15.

MARSELLA.—Los diarios llegados á esta capital anuncian que en China continúan las inundaciones.

Los pueblos y aldeas situados en el valle entre Hankow y Shasi, se han convertido en verdaderos lagos.

Más de 6.000 personas han perecido ahogadas.

TARJETAS DE VISITA
SE HACEN DESDE DOS PESETAS
EL CIENTO EN LA IMPRENTA
DE ESTE PERIODICO.—SAN SEBASTIAN